

Bernabé Soriano

Antonio Salido Sánchez

Médico Internista

Resumen: Don Bernabé Soriano, médico y filántropo giennense de finales del siglo XIX, fue una de las figuras más relevantes de la medicina de su época. Fue conocido como “el padre de los pobres” por su labor humanitaria, desarrollando, entre muchas otras, una intensa actividad profesional durante la epidemia de cólera de 1885, por lo que fue galardonado con la Cruz de la beneficencia. Introdujo en la capital por primera vez los últimos avances de la Medicina, como los rayos-X y un gabinete electroterapéutico. La ciudad de Jaén le rinde homenaje con un monumento situado en la Plaza de la Constitución, realizada por el escultor Jacinto Higuera.

Palabras clave: Bernabé Soriano, epidemia de cólera, filantropía, Hospital Provincial.

Abstract: Don Bernabé Soriano, a doctor and philanthropist from Jaen at the end of the 19th century, was one of the most important figures in medicine of his time. He was known as “the father of the poor” for his humanitarian work, developing, among many others, an intense professional activity during the cholera epidemic of 1885, for which he was awarded the Cross of Charity. He introduced in the capital for the first time the latest advances in Medicine, such as X-rays and an electrotherapeutic office. The city of Jaén pays tribute to him with a monument located in the Plaza de la Constitución, made by the sculptor Jacinto Higuera.

Key words: Bernabé Soriano, cholera epidemic, philanthropy, Hospital Provincial.

A GRADECIMIENTO al Instituto de Estudios Giennenses, en la persona de su Director, Dr. D. José María Sillero –mi antiguo Jefe en el Servicio de Medicina Interna del Hospital Provincial, y mi Maestro permanente–, por confiar en mí para desarrollar el tema que nos ocupa, acaso valorando en exceso mis conocimientos sobre D. Bernabé Soriano en base a mis aficiones por la historia de Jaén y, en especial, de

la sanidad. Es mi deseo cumplir lo mejor posible en el papel asignado, muy en particular para no defraudar a mi maestro.

Agradecimiento a la Universidad de Jaén, a su Vice-Rectora de Extensión Universitaria, por promover este tipo de actividades que van a contribuir cada día más al progreso científico y cultural del Jaén que todos amamos, dando a conocer a personas que en su día fueron merecedoras de un homenaje por la sociedad a la que sirvieron, homenaje en forma de busto, bien de estatua o de otro tipo de monumento personal. De este modo se facilitará el mejor conocimiento de Jaén y sus gentes, mostrando las virtudes y méritos de sus personalidades más representativas a las nuevas generaciones, o bien para que sirva como recordatorio para el grupo de personas que sí tienen conocimiento de las mismas.

No puedo dejar de citar en este apartado de agradecimientos a la Directora del Archivo Histórico Provincial, D.^a Dolores Torres, por haber acogido esta charla en sus instalaciones cedidas a tal fin con su proverbial estilo de colaborar y dar información y facilidades. Personalmente, de este archivo hemos obtenido algunos datos interesantes sobre la vida de don B. Soriano, y esperamos seguir obteniéndolos en nuestras investigaciones.

Antes de entrar en los aspectos propiamente biográficos de don Bernabé, queremos decir unas palabras acerca del significado que, en general, suelen tener los monumentos públicos. En ocasiones se presentan con finalidad conmemorativa, bien de una victoria militar, nacimiento de un personaje socialmente relevante, o bien otro hecho merecedor de recuerdo. La otra finalidad puede ser la de mostrar papel honorífico, principalmente hacia una persona del grupo social que quiere distinguirlo por sus méritos, virtudes, buen hacer, etc.

En algunas civilizaciones o momentos históricos han podido también tener finalidad o interés político, como de control ideológico en esos momentos, si bien hay que decir que la mayor parte de los monumentos públicos van a servir a la sociedad o pueblo que los promueve como vehículo educativo.

Digamos que los monumentos públicos a personas adoptan distintas formas, siendo los más conocidos las estatuas en sus diferentes formas, los bustos más o menos ampliados, así como sepulcros, panteones, lápidas y columnas conmemorativas, pudiendo citar como una de las relevantes en la historia la columna de Trajano, de Roma, que podemos contemplar en el Foro de este gobernante. Se suelen colocar los monumentos en lugares importantes de la ciudad que los promue-

ve. Como ejemplo podíamos citar el David, de Miguel Ángel, primitivamente colocado en la plaza de su Señoría, en Florencia, junto al Ayuntamiento de la misma, aunque en la actualidad lo encontremos localizado en la Academia de la citada ciudad florentina.

1842

Nace Bernabé Soriano, en la calle Pescadería, número 3, de la ciudad de Jaén, el día 26 de diciembre, siendo bautizado al siguiente día, recibiendo los nombres de Bernabé de Santa Lutgarda Esteban, de manos de don Francisco Cristóbal Ruiz, cura del Sagrario de la Iglesia Catedral con licencia de don Cristóbal de Moya Vico, Prior de la Iglesia Parroquial de San Ildefonso. Todo ello según consta en el libro de bautizos de la citada iglesia parroquial.

1854

Comienza los estudios secundarios en el Instituto de Enseñanza Media, de la calle Compañía, terminando los mismos en el año 1861. El día 17 de junio de dicho año 1861 obtuvo el título de Bachiller en Artes, con la calificación de aprobado, siendo director del citado instituto don Manuel Muñoz Garnica, y secretario don Manuel Silva Romero, que además de médico era catedrático de Matemáticas. Hay que hacer la observación que en el curso correspondiente a 1855-56 no cursó estudios, acaso en relación a nueva epidemia colérica que aconteció en Jaén, continuando el segundo curso ya en fecha de 1856.

Desde el punto de vista familiar hemos de referir la relación que tuvo con sus primos Matías Gómez de la Torre y Pedro Rodríguez de la Torre; el primero de los citados, aunque menor en edad que Bernabé Soriano, al quedar huérfano muy joven, vivió con los padres de Bernabé Soriano, hasta que se trasladó a Madrid con 17 años; en Madrid trabajó en imprenta, como tipógrafo, siendo compañero de Pablo Iglesias en la citada imprenta; con el decurso del tiempo fue fundado el Partido Socialista Obrero Español; aunque figura como fundador del mismo Pablo Iglesias, parece que como compañero en la imprenta siempre le acompañó el primo Matías Gómez, incluso se ha llegado a decir que si bien el pensamiento era de Pablo Iglesias el verdadero motor del partido era Matías Gómez de la Torre. Más cercano en edad era el otro primo, Pedro Rodríguez de la Torre, pues nació en 1847; sus estudios de Bellas Artes le llevó a ejercer la docencia en la ciudad de Zaragoza, de manera casi exclusiva, si bien nunca olvidó sus orí-

genes de Jaén; fue un pintor bien situado, tiene obras ambientadas en Jaén, debiendo citar ya la conocida como “La sacristía”, donde aparece Bernabé Soriano junto a algunos amigos, como por ejemplo Almen-dros Aguilar; el citado cuadro parece ha tenido entrada en nuestro Museo Provincial en fechas recientes y, aparte de la calidad del mismo, por su ambientación y riqueza descriptiva, nos atrevemos a decir es de gran importancia documental. Está firmado por el autor en 1881.

Si bien hace su matrícula en Madrid, en la Universidad Central, en el año 1861, según consta en su expediente es a modo condicional; por no reunir, al parecer, los requisitos para la matrícula efectiva en la citada Universidad, solicita su traslado a la de Granada, a su Facultad de Medicina, concediéndosele el mismo el día 8 de noviembre. Sin embargo, consta que no comenzó los estudios hasta el curso 62-63.

Nuevamente se matricula en Madrid, curso 1863-64, pero en el mes de febrero solicita su traslado a Granada “*por serle nocivo el clima de Madrid*”, incorporándose a esta facultad de Granada el 17 de febrero de 1864 procedente de Madrid.

En Granada continúa sus estudios de Medicina, con muy notable aprovechamiento en las diversas asignaturas; otra vez solicita trasladar su expediente, en esta ocasión a la Universidad de Sevilla, en la Facultad de Medicina de Cádiz, a finales del año 1867, permaneciendo en tierras gaditanas hasta el 31 de marzo de 1868 en que de nuevo vuelve a la Universidad de Granada. Según aparece en el expediente de don Bernabé, el traslado a Cádiz lo basa en “*serle conveniente a su salud*”.

En fecha 29 de abril de 1867 solicita al Rector de la U. de Granada el poder examinarse para la obtención del título de Bachiller en Medicina y Cirugía, y según firma el secretario del tribunal don Rafael Novoa resultó aprobado con la calificación de Sobresaliente.

Terminados los estudios, el día 2 de junio de 1868 solicita pasar examen para obtener el grado de Licenciado en Medicina y Cirugía; las pruebas se realizan los días 15 y 16 del mismo mes y año, resultando aprobado con calificación de Sobresaliente. En estos exámenes el Presidente del Tribunal era el Decano don Vicente Guarnemio, actuando de Secretario don Antonio Gómez Torres.

Habiendo aprobado el grado de Licenciado, rápidamente don Bernabé solicita del Rector el ser admitido a la investidura en la facultad de Medicina; con fecha 22 de junio, el Rector señor Enríquez aprueba la misma diciendo: “*Confiérase la investidura por el Decano de la Facultad, si encuentra conforme el discurso*”. El discurso parece que fue de la conformidad del Decano y se confirió la citada investidura del grado

de Licenciado en Medicina y Cirugía con las solemnidades del Reglamento, según hizo constar el Secretario de la Facultad, don Rafael Novoa. Hay que hacer constar que el discurso a que hace referencia se tituló “Misión social de la Medicina y del Médico”, fue leído por don Bernabé Soriano, el Decano don Vicente Guarnemio firmó su conformidad con el correspondiente visto bueno tras la rúbrica del señor Soriano.

Para cerrar este capítulo de los estudios universitarios, algo enrevesado en mi criterio, quiero hacer constar que recogió el correspondiente título de Licenciado en Medicina y Cirugía el día 7 de septiembre de 1868, en la ciudad de Jaén. Todo ello, sin querer ser reiterativos respecto de los diversos pagos en metálico que iba realizando en relación con los hechos administrativos que solicitaba.

Aspectos profesionales.

Pronto se plantea el trabajar como profesional de la Medicina, para lo cual dispone consulta privada en la calle Príncipe Alfonso, cerca de la Catedral; con el paso del tiempo tendrá consulta en distintos domicilios, como en la plaza de las Cruces, calle Espiga, Juan Montilla, etc., siendo acaso el más continuado el de la plaza citada.

Con su buen hacer fue adquiriendo clientela numerosa, al tiempo que atendía a colectivos más o menos cualificados, como por ejemplo el Cabildo Catedralicio, muchos otros miembros del clero giennense, Guardia Civil, etc., todo lo cual repercutía en sentido muy positivo en cuanto a su estima, tanto profesional como también desde el punto de vista social.

En 1877 es nombrado Director del antiguo Hospital de San Juan de Dios, sustituyendo a don Juan Miguel Nieto Castillo, que había presentado la dimisión; el nombramiento fue como consecuencia de votación realizada por el tribunal de la Diputación entre los dos aspirantes: don Bernabé Soriano obtuvo seis votos, y el otro aspirante, don Eduardo Balguerías Monereo, dos votos. Citemos igualmente el sueldo de Director, que ascendía a 1.250 pesetas anuales.

Previo a ser Director, trabajó en el citado Hospital como médico numerario, asistiendo profesionalmente a los enfermos que le correspondían.

El cargo de Director le duró hasta el día 11 de abril de 1881 en que fue suspendido del mismo por la Comisión de Diputados, y nombraron en su lugar a don Francisco Jiménez Callejón.

En su progreso profesional hay que resaltar que en el año 1878 fue admitido como académico de la Academia de Medicina, Cirugía y Farmacia, siendo importantes sus aportaciones y colaboraciones en la misma. Después de ser tesorero de la misma, en 1880 es elegido Presidente de la citada Academia, haciendo notar su gran capacidad de trabajo, así como su extraordinaria preparación científica.

El Boletín de Medicina y Cirugía de Jaén, que había fundado como revista médica, con sus compañeros García Anguita y Balguerías Monereo, pasó a ser el órgano oficial de la Academia y su frecuencia de aparición era quincenal. En el mismo, los principales responsables de esta actividad de publicación eran los tres socios citados, y en el caso de don Bernabé se sabe de muchos escritos que llevan su estilo y, seguramente, su autoría, pero que en numerosas ocasiones iban sin firmar, sin identificar.

Los tres médicos citados anteriormente actuaban asociados en su consultorio, el llamado Gabinete Micrográfico, en donde desempeñaban su papel de médicos, muy en especial ayudándose de los progresos y conocimientos de la Microbiología.

En 1881 entra como socio de número en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, donde igualmente colabora en los actos que organiza la misma. Con el paso de los años, y con el progreso profesional y actuaciones personales de don Bernabé Soriano, alcanzaría la categoría de Socio de Honor; como consecuencia de ello, fue colocada una fotografía suya en la citada entidad, fotografía que no pudimos localizar hace pocos años, con motivo de realizar la Historia del Colegio Oficial de Médicos que tuvimos oportunidad de confeccionar, con ocasión del centenario del mismo.

Como quiera que en esta misma fecha de 1881 aparece la imagen de don Bernabé junto con algún amigo de su época, cual es el caso de Almendros Aguilar, en un cuadro al óleo firmado por su primo Pedro Rodríguez de la Torre, informamos del mismo porque tenemos oportunidad de contemplarlo en nuestro Museo Provincial. Parece se trata de la sorpresa de una jovencita, situada como de espaldas, y que señala hacia un gran cuadro en el fondo del despacho, donde se representa el tema de la expulsión por Jesucristo de los mercaderes que estaban en el templo. En mi opinión, Almendros Aguilar solo está abonando el importe del servicio religioso y no firmando como se ha llegado a decir.

Hasta la fecha, 1882, don Bernabé continuaba aún soltero; y es en este año cuando contrae matrimonio. Se casa con doña Gloria Hernández

García de Quesada, de estado viuda de don Juan Nepomuceno Contreras, aportando seis hijos de este matrimonio previo. La boda se realiza en el domicilio de la contrayente, plaza de las Cruces, 5, previos los permisos necesarios que se exigían por esa época y en base al estado de viudez de ella y la posición social de ambos. Del citado matrimonio solo tuvieron un hijo, que fue bautizado por don José de Palma y Camacho, cura Ecónomo de San Bartolomé, que le puso por nombre Joaquín, Bernabé, Luis, Julio, Lorenzo, José, Serafín, del Pilar de la Santísima Trinidad, según se cita en el libro de bautismos de la Iglesia del Sagrario. El joven Joaquín Soriano Hernández contrajo a su vez matrimonio en el año 1906 con doña Ermila Lucini Cobos, y de dicha unión no hubo descendencia.

Ese mismo año de 1882, el 19 de noviembre, se produce su ingreso en la Santa Capilla de San Andrés; a lo largo de los años alcanzó diversos puestos de importancia en la misma, entre otros el de gobernador en dos ocasiones.

Llegado el año 1885 hemos de referir, siquiera de manera breve por haber sido motivo de exposición pormenorizada en otros medios, su actuación en la epidemia de cólera que afectó a la ciudad de Jaén. Los primeros casos se dieron a mediados de septiembre, siendo declarada superada la epidemia a mediados del mes de noviembre; durante todo este tiempo la incidencia de casos fue muy numerosa, alcanzando la mortalidad cotas notables, hasta el punto de que la gente ponía en duda el propio quehacer terapéutico de los profesionales sanitarios. Además de la actuación continuada, sostenida en todo Jaén tanto en los hospitales montados al efecto (San Félix y en la antigua Fundición de San Jerónimo, junto al convento de las Bernardas) como en cualquier domicilio de los enfermos, de don Bernabé Soriano como de otros médicos y practicantes, encontraron colaboración en la actuación de las llamadas Conferencias de San Vicente de Paul, las cuales habían accedido a Jaén no muchos años atrás. Parece que fue en estos momentos de cólera cuando más se elevó la categoría médica y humana de don Bernabé, pues sin hacer distinción de ningún tipo atendía a todo tipo de pacientes, a cualquier hora del día, e incluso haciendo aportación económica para ayuda en obtener medicación u otras necesidades. No cabe duda que, estas y otras circunstancias asistenciales ejercitadas por don Bernabé, hicieron posible la concesión de la Cruz de Beneficencia para nuestro doctor Soriano, en base, principalmente, a su heroica actuación en la epidemia de cólera en Jaén en el año 1885.

Era tal la fama de don Bernabe, que la transmisión oral ha hecho llegar hasta nosotros alguna coplilla siempre elogiosa a su persona. Reco-

nozco la discreta credibilidad de la transmisión oral como fuente de conocimiento, pero sí quiero dejar constancia de una que en más de una ocasión he podido escuchar.

“Cuando en sus obligaciones, por las calles se le ve gritan niños y mayores: ¡Que viva don Bernabé!”

Don Bernabé también hizo intento con su actividad política de mejorar las condiciones socio-sanitarias, tanto de la ciudad de Jaén como de sus habitantes. Para ello se presentó en el año 1886 en las elecciones para Diputado Provincial, circunscripción de Jaén, y resultó elegido por amplia mayoría. Durante los dos años que ejerció en la Diputación, acaso los hechos más destacados fueran los de estudiar y hacer aprobar un reglamento de la contabilidad de la propia institución provincial, así como de un reglamento de régimen interno para el funcionamiento del Hospital Provincial, hospital que conocí bastante bien al haber ejercido de médico en el mismo, así como de director unos años atrás como hemos dejado reseñado. Pese a todo lo trabajado en sus años de Diputado, parece que los logros no fueron los esperados por don Bernabé, por lo que es posible que se sintiera defraudado y esto fuera la ayuda para decidir el no presentarse a la reelección. En ese mismo año, 1886, fallece su padre, Don Lorenzo Soriano Vico, como consecuencia de enfermedad renal y en situación de uremia a su fin; el padre había ejercido como notario en la ciudad de Jaén, con fama de trabajador, natural y sencillo, y con gran espíritu religioso, con gran devoción por la Virgen de la Capilla, muy probablemente contagiado por su esposa, que era natural de esta capital. Como cosa natural, el hijo heredó de su padre esas virtudes que había ido presenciando a lo largo de su vida, y posteriormente incrementadas tanto en lo personal como en lo estrictamente profesional.

Por su valía, preparación y gran equilibrio profesional, en el año 1893 fue nombrado vocal en la denominada Junta Provincial de Sanidad que, entre otros papeles, se encargaba de asesorar a la corporación provincial, así como a los distintos ayuntamientos siempre en materia sanitaria, tanto a nivel comunitario de Higiene General, como en los aspectos organizativos para la asistencia individualizada, en particular de la que se debía hacer a las clases más desfavorecidas.

Para finales de siglo, 1898, y en medio del clima de resignación y fracaso en que vivía la población en general, ocurre en Jaén un hecho singular, a nuestro entender. Ocurrió que fue presentada en el concejo una moción por un grupo de concejales en la que solicitaban se le adjudicase el nombre de una calle a don Bernabé, calle que bien pudiera

ser el primer tramo de la llamada Juan Montilla, desde la plaza de Santa María hasta la del Cañuelo de Jesús; por haber otras propuestas de calle para don Bernabé, el señor Alcalde propuso y pasó a votación la de la Carrera, que en aquel momento se denominaba Carrera de Isabel II; el resultado fue favorable a la moción del Alcalde y como tal fue aprobada, como se puede observar en las actas correspondientes al pleno de fecha 21 de noviembre de 1998. Figuraba como alcalde de la ciudad don Juan Montón Civera. Y todo ello en base a reparar la obligación que la ciudadanía de Jaén tenía contraída con don Bernabé Soriano, y muy en particular desde sus actuaciones más que llamativas –heroicas en ocasiones–, como consecuencia del cólera de 1885. Como médico no puedo más que compartir la alegría que en su día supongo se llevaría nuestro personaje por ese reconocimiento de la sociedad; y para mí también es muy llamativo que se le realice tal homenaje a una persona en plenitud física y profesional, ya que lo normal, o lo más frecuente, es que en nuestro medio se espere al fallecimiento de la persona para entonces comprobar su valía y darla a conocer al gran público. Acaso algo de envidia de sus éxitos pudiera ser la culpable de esta costumbre nuestra.

No queda el reconocimiento en lo anteriormente reseñado, darle su nombre a una de las calles principales de la capital, sino que la actuación desarrollada en el Casino de Artesanos, en la llamada Caja de Socorros que atendía a los obreros en sus problemas de salud, también le dedican una placa de mármol, placa que hemos visto en el citado casino y podemos decir se encuentra algo deteriorada. A decir verdad, en esta labor asistencial era acompañado por los doctores García Anguita, Balguerías, Eloy Espejo y Ezequiel Gómez Díaz. En el Casino Primitivo igualmente laboró en pro de la mejora del mismo, logrando ampliar su biblioteca, fundando un fondo bibliográfico sobre temas de Jaén por su amor a la ciudad que le vio nacer, todo ello desde su puesto de Presidente para el que fuera elegido. Precisamente, es en este Casino donde se realiza la primera reunión de médicos, con la finalidad de crear el colegio provincial; todo ello por encargo del señor Gobernador Civil en la persona de don Bernabé que así fue designado Presidente de la Comisión Provisional; las posteriores elecciones dieron como resultado que fue elegido don Bernabé como Presidente efectivo de dicho Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Jaén, así como los diversos compañeros que le acompañaron en la primera Junta Directiva del Colegio de Médicos. Como quiera que todo esto quedó pormenorizado en otra publicación nuestra, nos remitimos a la misma en evitación de repeticiones.

Parece que en estos primeros años del siglo XX cambia un tanto el signo para con don Bernabé toda vez que va a tener que asistir a muy diversos acontecimientos familiares, todos ellos de carácter funesto. Dos sobrinos jovencitos, su propia madre doña Bárbara de la Torre Ruiz, su cuñado don Ezequiel Gómez Díaz, su propia esposa que fallece en 1904 como consecuencia de coma diabético, incluso su propia hermana doña María Paz que era bastante más joven.

No es de extrañar que con todos estos acontecimientos hiciera testamento en el año 1908, ante el notario de la capital, y gran amigo suyo, don Antonio Azpitarte. Su heredero forzoso, claro es, su hijo, fue el destinatario de la misma, con la salvedad que don Bernabé dispuso repartir el tercio denominado de libre disposición entre los sobrinos y los hijos que había aportado al matrimonio su difunta esposa, al 50% para cada grupo. El cariño que mostró siempre a los hijos de su esposa, así como el que dedicaba a los hijos de su única hermana, María Paz, como vemos también fue tenido en cuenta por don Bernabé a la hora de expresar sus últimas voluntades. Su generosidad, su bondad, sencillez y espíritu humanitario, una vez más, quedaban bien patentes.

En la ciudad de Jaén no existían muchos espacios abiertos como para permitir la colocación de una estatua, más bien existían fuentes como elemento embellecedor, o monumental, en base a la abundancia de aguas que los cronistas siempre han proclamado de la ciudad; no olvidemos también el carácter eminentemente agrícola de la capital y, por tanto, la utilidad funcional de las citadas fuentes. No obstante lo anterior, ya había antecedentes de haberse erigido monumentos en Jaén, con el tema de “Las Batallas” uno, así como un importante busto al poeta local Bernardo López. Ambos monumentos fueron realizados por el escultor de la provincia Jacinto Higuera Fuentes, en su estudio de Madrid, donde además ejercía la docencia.

Por estas fechas de finales del s. XIX y comienzos del XX, en casi todas las acciones de tipo político, social, legislativo, etc., se dejaba sentir la importante influencia de don José del Prado y Palacio, Ingeniero Agrónomo titulado, pero más bien político en sus actuaciones públicas; junto a esta personalidad del paisano político que ejercía en Madrid sirviendo importantes puestos, entre ellos el de Ministro de la nación, alcalde de Madrid, etc., quiero referirme a don Alfredo Cazabán, cronista provincial de Jaén, y que en su mensual revista “Don Lope de Sosa”, además de ponderar las excelencias artísticas del escultor Jacinto Higuera, con el silencio hacia otros artistas locales, se hacía una información un tanto interesada, beneficiando grandemente al de

Santisteban del Puerto. Al menos es lo que parece deducirse de los escritos de la época.

Cuando se produce el fallecimiento de don Bernabé Soriano en Madrid, la noticia es conocida rápidamente en Jaén, y ya desde las primeras horas se hace pública una suscripción popular para allegar fondos con destino al monumento que Jaén debía promoverle a don Bernabé. Las listas de aportaciones fueron varias, promocionadas por personalidades y entidades diversas, lo cual hizo que la buena intención ciudadana mostrada desde sus comienzos fuera diluyéndose en cierto modo y bajando el interés en el monumento.

No obstante, el Ayuntamiento realizó un concurso de ideas para la colocación de una placa artística alusiva a don Bernabé Soriano, que sería colocada en la calle que desde hacía ya años llevaba su nombre; parece se presentaron dos aspirantes, y resultó premiada la del artista local don Manuel Jiménez Martos. Realizada la citada placa, en el año 1910, fue colocada en la citada calle en la esquina del antiguo teatro Cervantes justo casi frente a la calle Ignacio Figueroa, placa que aún persiste en la actualidad y puede ser contemplada en el ya mencionado emplazamiento. Se dice que el autor de la misma tuvo la delicadeza de regalarla y no cobrar los honorarios de la placa.

Al año siguiente, 1911, viendo la lentitud de las suscripciones tendentes a la construcción del monumento a que nos referimos, y en respuesta a un artículo de prensa de un médico llamado Miguel Cuenca Arévalo en el que preguntaba sobre el citado monumento, la R. S. Económica de Amigos del País lanzó la idea de promover una comisión que se encargara de la reactivación del proyecto y llevarlo adelante; como en otras muchas ocasiones, la creación de una comisión llevaba el descrédito en sus operatividad y eficacia, pero en esta ocasión no se cumplió tal recelo y fue altamente efectiva. La comisión la presidía el conocido don José del Prado y Palacio, y eran vocales don Virgilio Anguita y don León Esteban, actuando de secretario don Francisco Arias.

Conocidos los datos de la comisión, así como antecedentes ya citados, no fue nada extraño que el encargo recayera en Jacinto Higuera, que además tenía la ventaja de haber conocido personalmente a don Bernabé. “Ya en el año 1913 se pudo observar, en el estudio del artista en la calle Ferraz, el modelo en barro en el que el artista iba logrando que adquiriera la vida, la expresión, los rasgos descriptivos de la figura y del carácter de Bernabé Soriano”, todo ello según se describe en la ya citada revista “Don Lope de Sosa” de la fecha mencionada.

A la vista de la marcha de la confección de la estatua sedente de don Bernabé, el Ayuntamiento tenía que decidir la ubicación del monu-

mento; prácticamente por unanimidad se decide colocarla en la plaza del Mercado, que a la sazón ya se llamaba del Deán Martínez de Mazas, de modo oficial; precisamente fue elegido para la exacta ubicación de la estatua el centro geométrico de la zona que años atrás había sido objeto de plantación de palmeras, plantación realizada en el año 1903. Como quiera que en dicho lugar existía una farola artística –como puede contemplarse en fotografías de esas épocas–, la misma fue trasladada a la plaza de Santa María. En tiempos sucesivos se fue adecuando la base del monumento, con escalones de piedra en los cuatro lados de dicha base; en su día se presentó el pedestal también pétreo en donde descansaría la estatua propiamente dicha ya fundida en bronce.

El día 15 de agosto de 1915, y con los mayores honores posibles, el Ayuntamiento y la Comisión promotora acompañada por personalidades y entidades de la ciudad y del gran público de Jaén que había sido invitado al efecto, se procedió a la inauguración oficial del monumento a don Bernabé Soriano. El señor Prado y Palacio ofreció al pueblo de Jaén el citado monumento que se había realizado por suscripción popular, y en nombre del pueblo giennense lo recibió su Alcalde, señor Monge Avellaneda, que agradeció a todos su colaboración. La crónica de la época es mucho más prolija, extendiéndose en comentarios siempre elogiosos para la figura de don Bernabé y para todos los que habían hecho posible tal monumento. Todo dentro de un clima de gran alegría y satisfacción por el logro alcanzado.

La mayor parte de los giennenses siempre lo hemos conocido en la referida ubicación de la llamada por el pueblo como plaza del Mercado, o simplemente el Mercado, y que por la plantación de las palmeras, durante mucho tiempo, también la hemos conocido como plaza de las Palmeras; los que hemos tenido la suerte de vivir en los alrededores del referido monumento, tenemos referencias personales del mismo, y de haber convivido en sus escalones en muy diversas ocasiones y momentos. Hay que decir que a la derecha de don Bernabé, hacia la parte externa del círculo que conformaban las palmeras, existió un quiosco de prensa, regentado por el señor Serrano quiero recordar; el caso es que en dicho quiosco también se vendían, y se alquilaban, otros objetos de lectura principalmente en forma de tebeos de colecciones diversas (El Capitán Trueno, Roberto Alcázar y Pedrín, El guerrero del Antifaz, etc.), novelas, así como cromos de muy diversas especies (futbolistas, artistas de cine, animales, etc.). Con lo anteriormente expresado recuerdo que casi siempre había gran ambiente en los escalones de don Bernabé, pues en los mismos leíamos los tebeos que podíamos, o que intercambiábamos con otros vecinos o amigos, o tratábamos de

completar los cromos que faltaban en nuestra colección que se estibaba en cada época del año. No es que los chicos del barrio –chaveas nos llamaban a los pequeños–, de la plaza de las Palmeras y alrededores, aprendiéramos a leer a la sombra de don Bernabé, pero sí que lo teníamos como un compañero más. Y, cuando por la reforma de la referida plaza, decidieron retirarlo a la Alameda, fui un jaenero más que sufrió con el traslado, sentimiento de desagrado que he tenido ocasión de pulsar y escuchar en muchas personas con las que he tenido ocasión de comentar el mismo.

Por lo anterior, no fue raro que, cuando decidieron su vuelta a la plaza de las Palmeras –en la actualidad denominada de la Constitución–, el sentir de las gentes fuera el contrario, es decir, de alegría y tranquilidad por poder contar de nuevo con el que siempre había sido un vecino tan particular. Dicho lo cual, el sitio elegido no fue el mejor, en mi opinión. Y la orientación no podía ser la misma, pues antes parece miraba hacia la Catedral de Jaén o, se podía interpretar, como en dirección a la calle Pescadería, donde ocurrió su nacimiento. En la actualidad se orienta hacia el centro de la plaza, como queriendo observar el deambular de sus paisanos por la plaza, la actual fuente monumental, los autobuses, la inmensidad de vehículos que circulan en su derredor, etc., y, acaso, echando en falta aquellos chaveas del barrio que, a sus pies, nos cambiábamos los tebeos, novelas, cromos, etc., eso sí, en los ratos o momentos que no estaban ocupados por los ayudantes de los distintos transportes que tenían su parada en la plaza (autobuses, diligencias, etc.), ayudantes estos a los que se les denominaban maleteros, dado que su principal cometido era el de cargar y descargar las mismas y, en muchas ocasiones, trasportarlas a los domicilios de los viajeros. En general, estos maleteros no leían novelas ni tebeos, ni intercambiaban cromos; con voces, por lo general altisonantes, expresaban el cómo les había ido en sus “juegos”, demostrando la alegría o el desagrado de manera escandalosa, por lo general. En algunas ocasiones, he podido comparar estas reuniones con las descritas por Cervantes y otros autores en sus novelas costumbristas de los siglos XVI y XVII, al más puro ambiente de la picaresca de la sociedad española de esos tiempos.

Para concluir, deseo expresar la coincidencia de opiniones, que creo haber observado, entre el cronista Cazabán, nuestro paisano, y un autor moderno de la categoría de E.H. Gombrich, en su libro sobre “Historia del Arte”. Todo ello desde mi punto de vista de gustoso lector de temas históricos, pero no de verdadero experto en artes. Gombrich dice que ya en la cultura egipcia una de las palabras que tenían para

designar a los escultores era “*el - que - mantiene - vivo*”, refiriéndose muy principalmente a las estatuas de las tumbas que quizá fueran sustituto de los sirvientes y esclavos que en un tiempo eran sacrificados para acompañar a sus poderosos en la tierra de los muertos. Alfredo Cazabán nos habla que *ya al modelar la figura de don Bernabé el escultor va haciendo que el barro adquiera la vida, la expresión, los rasgos distintivos de la figura y del carácter de don Bernabé.*

Me queda expresar el deseo para que la sociedad, en general, se muestre sensible al cuidado y memoria de sus mayores, en especial de aquellas personas de reconocida valía que siempre pueden servir de ejemplo –para jóvenes y no tan jóvenes–, por sus virtudes, méritos, esfuerzos, dedicación, laboriosidad, altruismo y con verdadero amor al prójimo, como por ejemplo el personaje al que hemos dedicado nuestros comentarios. El material de la escultura, en este caso el bronce, a través de la acción del artista escultor, nos transmite la vida, vicisitudes y caracteres de la persona, ejemplo en este caso de gran número de virtudes y valores, que siempre deberíamos tener presente y que nos sirvieran de guía.